

Mujeres de elite, entre lo público y lo privado

MANUEL VICUÑA

El libro *La belle époque chilena* refina temas, aparentemente muy diversos, en un solo haz. Con inusual soltura narrativa, enlaza lo público con lo privado, el poder con las relaciones de parentesco, las formas de sociabilidad con la ilustración femenina, la cultura con los anhelos e insatisfacciones de la vida amorosa y, además, las tensiones generacionales. Esta obra pertenece a la colección Biblioteca Todo es Historia.

DURANTE el invierno de 1913, el escenario del Teatro Municipal acogió un estreno sin precedentes en su historia, consistente en la representación de tres cuadros, cada cual alusivo a una época distinta, que recreaban escenas del Santiago de las pos-trimerías de la Colonia y los albores de la República. El cuadro de *Santiago antiguo*, obra maestra con miras a recaudar fondos para erigir, estuvo conformado íntegramente por hombres y mujeres de la élite tradicional. Cereos de docecientas personas, encarnando a figuras de las más variadas ocupaciones y procedencias, salieron a escena con la idea de evocar el pasado glorioso mediante la reverencia costumbrista. La prensa de la época no dudó comentarlos al respecto; en vista del éxito de las presentaciones, se grabó una película que integró los ensayos de remembranzas históricas, esta vez ambientados en el Club Hippico, con tomas de edificios catedráticos y objetos de época. La empresa editorial Zig-Zag lanzó un álbum promocionado como el "más hermoso adorno de un salón", con fotografías de las funciones, además de textos que discutían sobre la historia de las alfajones y los trajes empleados. Llamó entonces la atención, y no dejó de hacerlo a lo largo, que las vestimentas y los aderezos más vistosos proviniesen de los armarios, baúles, bauguetas y cestillas de las casas patricia. En la revista *Periodos Magisteriales*, se hizo hincapié en que parte del elenco no vistió "trajes de época, sino de legítima procedencia, los mismos que llevaban las altivas damas y los encumbrados magistrados de los comienzos del siglo pasado". Al pensamiento a sus antepasados, brindando atenciones suyas conservadas por generaciones, la veracidad de la representación se sustentaba en la fuerza del lirismo; el ruisel de sangre entre actores y actrices y sus respectivos personajes, tendía a entroncar ficción y realidad, así como a postular al nacimiento de la modernidad de las costumbres, la continuidad entre pasado y presente. Tal figura solitaria, desenvolviéndose sus ropas, era restringida ahora por alguno de sus descendientes, para deleite de los espectadores, en su mayoría emparentados con los vivos y los muertos convocados por la obra.

Muchas transformaciones se interponían entre el Santiago antiguo y el moderno (entre el aposentamiento de la Colonia y la fanduera del Centenario), pero el grueso de las familias si-

badas en la cípide de su jerarquía podían remontar su ascenso a la preeminencia social a fechas anteriores a la Independencia o, en su defecto, a tiempos inmediatamente posteriores. No andaba en absoluto descalificado el colaborador de *Zig-Zag* que escribió: "Los mismos nombres que dieron brillo" a la sociabilidad de estratos, puecos y sanos, "se dieron cita [...] en nuestro primer salón para rendir a los abuelos", cuando no a ascendientes más remotos todavía. Reviviendo ritos y festijos de un patrimonio identificado con la Independencia como gente familiar y, por extensión, nacional, *Santiago antiguo* proyectaba a la actualidad el resplandor de sus glorias ancestrales. Una pieza que la nostalgia aligeró el presente, diríase, también, que esos cuadros plásticos mostraban a una clase dirigente en el acto de reafirmar su identidad, sugiriendo los ecos de una trayectoria común. De ésta, particularidades aparte, han sido evocadas anecdotariamente textos; los más, examinando materiales relativos a los hombres; los menos, indagando en aspectos de la vida de las mujeres. Este libro quisiera reducir tal disparidad y, en el intento, favorecer un entendimiento más amplio y comprensivo de la élite. Sin olvidar que las mujeres experimentan de modo diferente a sus parientes varones la pertenencia a una clase social particular; ha evitado tratarlas en forma aislada, por separado de los hombres y del contexto general de la época, entendido aquí como el devenir de la sociedad urbana y de las vertientes principales del cambio social. La no integración de la historia de las mujeres a los tópicos ya consagrados de la disciplina, una perpetua armo la marginalidad de la categoría de género como objeto de estudio, y de las mujeres en cuanto sujetos históricos? Un término temporal, el libro cubre todo el siglo XIX, extendiéndose además hasta el primer cuarto del XX; la década de 1910 recibe un tratamiento preferencial, atendiendo a los importantes cambios ocurridos entonces en la vida pública y privada de las mujeres de la élite y, en particular, al viraje observado en los objetivos y en las motivaciones que gobernaban el curso de sus vidas. [Prospera total del perro.]

Manuel Vicuña

La belle époque chilena



TÍTULO: *La belle époque chilena*
Editorial Sudamericana

EL CHILENO ILUSTRADO N° 475 (Ago 1913 - 2001)

Entrega de una sonata, de Manuel Vicuña, al Oficina a Pedro Muñoz, al orden de Pedro Muñoz de Novoa, de 1910, COMPAGNIE DES EDITIONS UNIVERSITAIRE DE GENÈVE

Mujeres de elite, entre lo público y lo privado. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mujeres de elite, entre lo público y lo privado. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)